

## ***Campos de Castilla***

*Campos de Castilla* no es un libro que se cierre en un año determinado, sino que se compone a lo largo de un dilatado tiempo. En 1912 se publica por primera vez pero en 1917 se publica nuevamente en una edición ampliada. Para entonces Antonio Machado ha sufrido importantes cambios vitales como la muerte de su esposa Leonor que hace que el poeta introduzca en su poesía la experiencia directa de la muerte.

Por otra parte, el regreso a su Andalucía natal produce un cambio en la escenografía de los poemas, en el paisaje, tan importante en sus poemas.



Todas estas variantes explican las aparentes diferencias entre los poemas que componen el libro; pero son diferencias de tono, porque en la esencia Antonio Machado seguirá escribiendo sobre las mismas cosas: ***la muerte, la nostalgia, la melancolía, la angustia de vivir...***

Podemos agrupar los temas en dos grandes bloques:

### **A) El problema de España.-**

El paisaje de Castilla, como símbolo de España, será contemplado de dos formas diferentes: En un primer momento, de una manera objetiva, describiendo su dureza, su sequedad, su fealdad; en un segundo momento, Machado contemplará el paisaje de Castilla de una forma subjetiva, expresando lo que supone para él, no lo que es. Hablará de España, de su paisaje, de su gente, su historia, su decadencia... pero siempre todo se expresará con profunda emoción

### **B) El problema existencial.-**

Antonio Machado incluirá en este libro temas relacionados con los enigmas de la vida, la muerte, la religión ...

Muchos poemas del libro encierran un proverbio o un pequeño pensamiento sobre temas variados: política, religión, literatura, autobiográficos, etc...

## **Símbolos**

**El río**: símbolo de antigua tradición literaria, representa la vida, concebida como un camino en el que no cabe retroceso ni desviación.

**El mar** : como lugar último, es símbolo de lo absoluto e ilimitado. Machado lo identifica con una nada activa que aniquila cualquier individualidad.

## A Orillas del Duero

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.  
Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,  
buscando los recodos de sombra, lentamente.  
A trechos me paraba para enjugar mi frente  
y dar algún respiro al pecho jadeante;  
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante  
y hacia la mano diestra vencido y apoyado  
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,  
trepaba por los cerros que habitan las rapaces  
aves de altura, hollando las hierbas montaraces  
de fuerte olor ?romero, tomillo, salvia, espliego?.  
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.  
Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo  
cruzaba solitario el puro azul del cielo.  
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,  
y una redonda loma cual recamado escudo,  
y cárdenos alcores sobre la parda tierra  
¿harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra?,  
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero  
para formar la corva ballesta de un arquero  
en torno a Soria. ¿Soria es una barbacana,  
hacia Aragón, que tiene la torre castellana?.  
Veía el horizonte cerrado por colinas  
oscuras, coronadas de robles y de encinas;  
desnudos peñascales, algún humilde prado  
donde el merino paca y el toro, arrodillado  
sobre la hierba, rumia; las márgenes de río  
lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,  
y, silenciosamente, lejanos pasajeros,  
¡tan diminutos! ¿carros, jinetes y arrieros?,  
cruzar el largo puente, y bajo las arcadas  
de piedra ensombrecerse las aguas plateadas  
del Duero.

El Duero cruza el corazón de roble  
de Iberia y de Castilla.

¡Oh, tierra triste y noble,  
la de los altos llanos y yermos y roquedas,  
de campos sin arados, regatos ni arboledas;  
decrépitadas ciudades, caminos sin mesones,  
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones  
que aún van, abandonando el mortecino hogar,  
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!  
Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?  
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;  
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.

¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerta  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.  
La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,  
madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.  
Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna, y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;  
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte, la madre de soldados,  
guerreros y adalides que han de tornar, cargados  
de plata y oro, a España, en regios galeones,  
para la presa cuervos, para la lid leones.  
Filósofos nutridos de sopa de convento  
contemplan impasibles el amplio firmamento;  
y si les llega en sueños, como un rumor distante,  
clamor de mercaderes de muelles de Levante,  
no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?  
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.  
Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.  
El sol va declinando. De la ciudad lejana  
me llega un armonioso tañido de campana  
¿ya irán a su rosario las enlutadas viejas?.  
De entre las peñas salen dos lindas comadreas;  
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen  
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se  
obscurécen.  
Hacia el camino blanco está el mesón abierto  
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

## Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañana, ni un Bradomín he sido  
¿ya conocéis mi torpe aliño indumentario?,  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
¿quién habla solo espera hablar a Dios un día?;  
mi soliloquio es plática con ese buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

## Por Tierras de España

El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra,  
antaño hubo raído los negros encinares,  
talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;  
la tempestad llevarse los limos de la tierra  
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.  
Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
pastores que conducen sus hordas de merinos  
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes  
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.  
Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,  
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas  
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto  
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.  
Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,  
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;  
ni para su infortunio ni goza su riqueza;  
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.  
El numen de estos campos es sanguinario y fiero:  
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,  
veréis agigantarse la forma de un arquero,  
la forma de un inmenso centauro flechador.  
Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
¿no fue por estos campos el bíblico jardín?:  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.

## Colinas plateadas

¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, oscuros, encinares,  
ariscos pedregales, calvas sierras,  
caminos blancos y álamos del río,  
tardes de, Soria, mística y guerrera  
hoy siento por vosotros, en el fondo  
del corazón, tristeza,  
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria  
donde parece, que las rocas sueñan,  
conmigo vais. ¡Colinas plateadas,  
grises alcores, cárdenas roquedas! ...

### **El Mañana Efímero**

La España de charanga y pandereta,  
cerrado y sacristía,  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y alma inquieta,  
ha de tener su mármol y su día,  
su infalible mañana y su poeta.  
En vano ayer engendrará un mañana  
vacío y por ventura pasajero.  
Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero,  
a la moda de Francia realista  
un poco al uso de París pagano  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste,  
cuando se digna usar la cabeza,  
aún tendrá luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras;  
florecerán las barbas apostólicas,  
y otras calvas en otras calaveras  
brillarán, venerables y católicas.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero,  
la sombra de un lechuzo tarambana,  
de un sayón con hechuras de bolero;  
el vacío ayer dará un mañana huero.  
Como la náusea de un borracho ahíto  
de vino malo, un rojo sol corona  
de heces turbias las cumbres de granito;  
hay un mañana estomagante escrito  
en la tarde pragmática y dulzona.  
Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
España de la rabia y de la idea.

### **A Un Olmo Seco**

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas en alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

## UNA ESPAÑA JOVEN

Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda, la malherida España, de Carnaval vestida nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda, para que no acertara la mano con la herida. Fue ayer; éramos casi adolescentes; era con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios, cuando montar quisimos en pelo una quimera, mientras la mar dormía ahíta de naufragios. Dejamos en el puerto la sórdida galera, y en una nave de oro nos plugo navegar hacia los altos mares, sin aguardar ribera, lanzando velas y anclas y gobernalle al mar. Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño -herencia de un siglo que vencido sin gloria se alejaba un alba entrar quería; con nuestra turbulencia la luz de las divinas ideas batallaba. Más cada cual el rumbo siguió de su locura; agilitó su brazo, acreditó su brío; dejó como un espejo bruñida su armadura y dijo: «El hoy es malo, pero el mañana... es mío. » Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda, con sucios oropeles de Carnaval vestida aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda; mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida. Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre la voluntad te llega, irás a tu aventura despierta y transparente a la divina lumbre, como el diamante clara, como el diamante pura.

## Poema de un día

Heme aquí ya, profesor de lenguas vivas (ayer maestro de gay-saber, aprendiz de ruiseñor), en un pueblo húmedo y frío, destartalado y sombrío, entre andaluz y manchego.

Invierno. Cerca del fuego. Fuera llueve un agua fina, que ora se trueca en neblina, ora se torna aguanieve.

Fantástico labrador, pienso en los campos. ¡Señor qué bien haces! Llueve, llueve tu agua constante y menuda sobre alcaceles y habares, tu agua muda, en viñedos y olivares.

Te bendecirán conmigo los sembradores del trigo; los que viven de coger la aceituna; los que esperan la fortuna de comer; los que hogaño, como antaño, tienen toda su moneda en la rueda, traidora rueda del año.

¡Llueve, llueve; tu neblina que se torne en aguanieve, y otra vez en agua fina!

¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

En mi estancia, iluminada por esta luz invernal ?la tarde gris tamizada por la lluvia y el cristal?, sueño y medito.

Clarea el reloj arrinconado, y su tic-tic, olvidado por repetido, golpea. prado verde, carne rosa, y más: razón y locura

Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.  
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,  
monótono y aburrido.

Tic-tic, tic-tic, el latido  
de un corazón de metal.

En estos pueblos, ¿se escucha  
el latir del tiempo? No.

En estos pueblos se lucha  
sin tregua con el reloj,  
con esa monotonía  
que mide un tiempo vacío.

Pero ¿tu hora es la mía?  
¿Tu tiempo, reloj, el mío?

(Tic-tic, tic-tic...) Era un día  
(Tic-tic, tic-tic) que pasó,  
y lo que yo más quería  
la muerte se lo llevó.

Lejos suena un clamoreo  
de campanas...

Arrecia el repiqueteo  
de la lluvia en las ventanas.

Fantástico labrador,  
vuelvo a mis campos. ¡Señor,  
cuánto te bendecirán  
los sembradores del pan!

Señor, ¿no es tu lluvia ley,  
en los campos que ara el buey,  
y en los palacios del rey?

¡Oh, agua buena, deja vida  
en tu huida!

¡Oh, tú, que vas gota a gota,  
fuente a fuente y río a río,  
como este tiempo de hastío  
corriendo a la mar remota,  
en cuanto quiere nacer,  
cuanto espera  
florecer  
al sol de la primavera,  
sé piadosa,  
que mañana

Serás espiga temprana  
prado verde, carne rosa,  
y más: razón y locura  
y amargura  
de querer y no poder  
creer, creer y creer!

Anochece;  
el hilo de la bombilla  
se enrojece,  
luego brilla,  
resplandece  
poco más que una cerilla.

Dios sabe dónde andarán  
mis gafas... entre librotos  
revistas y papelotes,  
¿quién las encuentra?... Aquí están.

Libros nuevos. Abro uno  
de Unamuno.

¡Oh, el dilecto,  
predilecto  
de esta España que se agita,  
porque nace o resucita!

Siempre te ha sido, ¡oh Rector  
de Salamanca!, leal  
este humilde profesor  
de un instituto rural.

Esa tu filosofía  
que llamas diletantesca,  
voltaria y funambulesca,  
gran don Miguel, es la mía.

Agua del buen manantial,  
siempre viva,  
fugitiva;  
poesía, cosa cordial.

¿Constructora?  
¿No hay cimiento  
ni en el alma ni en el viento?.

Bogadora,  
marinera,  
hacia la mar sin ribera.

Enrique Bergson: Los datos  
inmediatos

de la conciencia. ¿Esto es  
otro embeleco francés?

Este Bergson es un tuno;  
¿verdad, maestro Unamuno?

Bergson no da como aquel  
Immanuel  
el volatín inmortal;  
este endiablado judío  
ha hallado el libre albedrío  
dentro de su mechinal.

No está mal;  
cada sabio, su problema,  
y cada loco, su tema.

Algo importa  
que en la vida mala y corta  
que llevamos  
libres o siervos seamos:  
mas, si vamos  
a la mar,  
lo mismo nos ha de dar.

¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,  
lecturas y acotaciones  
pronto dan en lo que son:  
bostezos de Salomón.

¿Todo es  
soledad de soledades.  
vanidad de vanidades,  
que dijo el Eclesiastés?

Mi paraguas, mi sombrero,  
mi gabán...El aguacero  
amaina...Vámonos, pues.

Es de noche. Se platica  
al fondo de una botica.

Yo no sé,  
don José,  
cómo son los liberales  
tan perros, tan inmorales.

¡Oh, tranquilícese usted!  
Pasados los carnavales,  
vendrán los conservadores,  
buenos administradores  
de su casa.

Todo llega y todo pasa.  
Nada eterno:  
ni gobierno  
que perdure,  
ni mal que cien años dure.

Tras estos tiempos vendrán  
otros tiempos y otros y otros,  
y lo mismo que nosotros  
otros se jorobarán.

Así es la vida, don Juan.

Es verdad, así es la vida.  
La cebada está crecida.  
Con estas lluvias...  
Y van  
las habas que es un primor.  
Cierto; para marzo, en flor.  
Pero la escarcha, los hielos...  
Y, además, los olivares  
están pidiendo a los cielos  
aguas a torrentes.  
A mares.

¡Las fatigas, los sudores  
que pasan los labradores!

En otro tiempo...  
Llovía  
también cuando Dios quería.

Hasta mañana, señores.  
Tic-tic, tic-tic... Ya pasó  
un día como otro día,  
dice la monotonía  
del reloj.

Sobre mi mesa Los datos  
de la conciencia, inmediatos.

No está mal  
este yo fundamental,  
contingente y libre, a ratos,  
creativo, original;  
este yo que vive y siente  
dentro la carne mortal  
¡ay! por saltar impaciente  
las bardas de su corral